

Es necesaria una revolución cultural que socialice los medios de producción intelectuales: González Rojo

La clase pensante domina la clase obrera y es dominada por la burguesía

Juan Manuel Valero



Enrique González Rojo. (Fotografía de Martha Zarak)

Enrique González Rojo afirma que es a partir de 1972, cuando se publicó *Para deletrear el infinito*, que inició la verdadera historia de su creación poética.

"Es un libro muy extenso y ambicioso, me llevó diez años hacerlo, trata prácticamente todos los temas: empieza por hablar de la naturaleza, luego de todas las especies del mundo animal, del individuo, de mí mismo (este canto empieza con mi nacimiento y termina con un poema que es la previsión de mi muerte), habla de los problemas sociales, de la historia de México, de la

humanidad y finaliza con un llamado hacia el socialismo".

Dijo que su producción poética se divide en dos partes. "La primera es lo que yo llamo mi prehistoria (Enrique González Martínez también dividió su producción literaria en dos partes, y a la primera le llamó *la hora inútil*); yo no digo que haya sido una hora inútil pero sí fue mi prehistoria; una hora en que uno no ha conquistado su propia voz".

González Rojo confiesa que después de que publicó *Para deletrear el infinito* sintió que ya lo había dicho todo en poesía. "Pero un buen día mi hijo mayor, Enrique también, **me dijo que por qué no hacía una cosa nueva:** vuelve a escribir el poema, si ya te quedaste sin tema, vuelve a escribirlo. Esa idea me sugirió algo muy extraño (que cuento en *El antiguo relato del principio*, mi segundo libro): convertir los quince cantos que aparecen en *Para deletrear el infinito* en nuevos libros, con lo cual ya tenía títulos y temas para toda la vida".

El antiguo relato del principio, título sacado del *Popol Vuh*, contiene los cuatro primeros cantos de *Para deletrear...*, los poemas se refieren "al escenario material donde va a aparecer la vida". El segundo canto se llama *La bestíada*, "no el bestiario, porque el bestiario es un muestrario de bestias, la bestíada en cambio es la epopeya de las bestias". El tercero, *En primera persona*, contiene poemas personales, íntimos.

Finalmente *Aquí con mis hermanos*, trata de ser la historia de México, "de este poema lo que más me gusta es la

última parte que habla sobre 68, tiene cierta fuerza".

González Rojo explicó los cambios surgidos en su poesía: "*El antiguo relato del principio* tiene varias cosas que yo juzgo interesantes. Ahora rehúyo la sobriedad, sequedad en ocasiones de mi anterior poemario en favor de una mayor viveza, espontaneidad, música".

"Doy además rienda suelta a la ironía, esta amarga alegría que cargo en las entrañas, si antes esta vena satírica se hallaba más o menos reprimida aquí hace acto de presencia, de afirmación, de contundencia. Hay asimismo y como siempre mi preocupación política, mi gramática iracunda".

El subtítulo de *El quintuple balar de mis sentidos (El monstruo y otras mariposas)* lo explicó diciendo que "es un poco complicado decir qué es el monstruo. Sin agotar su significado diría que es lo imprevisible, lo fortuito, puede ser la necesidad cuando no se asume concientemente, cuando el hombre no es libre frente a ello, puede ser lo que se escapa del control individual y colectivo".

"Esto se expresa muy claramente en las relaciones personales, por ejemplo: cuando estás enamorado de una chava y no está contigo empiezas a preguntarte ¿en qué estará pensando? Cuando estás con ella es controlable la situación, está uno más o menos detectando. Otro ejemplo es el teléfono. Cuántas veces llaman al teléfono y es una buena noticia, pero a veces es una noticia espantosa. También el monstruo se me convierte en un problema social: pienso que una manifestación va hacia el monstruo, va a ser recibida por

él, puede no pasar nada o aparecer de pronto un monstruo lacrimógeno, con garrote... muertos".

"Formo parte de la última de tres generaciones bastante caracterizadas de poetas mexicanos, lo que me da la oportunidad de observar algunos problemas que tienen qué ver con la creación y con las generaciones... con los problemas generacionales", explicó, "Mi abuelo está inscrito dentro de una corriente poética que, inmersa en el modernismo, reacciona contra el modernismo —*Tuércela el cuello al cisne*—, por ello representa a un momento importante de la literatura mexicana. Mi padre (del que soy homónimo) pertenece a la generación de los *Contemporáneos*, junto con Gorostiza, Villaurrutia, Owen y Cuesta, entre otros. Desgraciadamente la obra de mi padre no ha sido publicada completa, es el autor menos conocido y estudiado de esa generación. Finalmente, yo también he estado inmerso en otra generación, con Eduardo Lizalde y Marco Antonio Montes de Oca entre los más cercanos".

En las corrientes poéticas a las que pertenecieron mi abuelo y mi padre y habría que añadir, en otras --indicó— se advierte una colonización cultural, los ojos están vueltos a Europa, fundamentalmente a las distintas corrientes literarias francesas: el simbolismo, el parnasianismo, etc. Después se une a estas influencias la de la poesía estadounidense, esto es notorio en algunos de los *Contemporáneos*, como Salvador Novo. Debemos observar que algunos de los escritores más prestigiados de la literatura mexicana eran destacados traductores: mi abuelo tiene un libro que se llama *Jardines de Francia* donde traduce a los más importantes poetas franceses y belgas

de aquella época, lo mismo ocurría con Alfonso Reyes y Antonio Castro Leal".

"Pero no sólo era un problema de traducción —agregó—, sino de vinculación muy estrecha con otras literaturas, esto no quiere decir que no haya nada de México en sus obras, sino que se ve a México a través de la lente de sensibilidades ajenas. Claro que en México hay una ruptura respecto a ello en poetas como López Velarde, que intenta asumir la problemática nacional, o al menos una mención de las cuestiones nacionales. No estoy queriendo decir que haya tenido una visión progresista, sino que hay un intento de diferenciación con los tratamientos europeo y estadounidense".

Al preguntarle su opinión acerca de lo que sostienen algunos críticos en el sentido de que Efraín Huerta es un elemento de ruptura y cambio en el proceso poético mexicano, explicó que "representa una cierta ruptura en un triple sentido: es un poeta ocupado y preocupado por los problemas sociales, pero no de manera panfletaria, su verso, de una muy bien trabajada métrica, en lo fundamental tiene aportaciones importantes. Por otro lado, realiza un manejo verdaderamente tumultuoso de las palabras, juega con las palabras, se enseñoorea en ellas. Hay dos tipos de poetas: los que dominan a las palabras y los que son dominados por las palabras. Por último, con sus *poemínimos* ha introducido una ironía muy saludable en la poesía mexicana, una frescura frente a la solemnidad acartonada de la tradición. Yo coincido con él: la cierta burla que usamos (cierta broma) oculta algo, es una forma en que está engarzada una crítica".

Acerca de la diferencia entre los poetas simbolistas, abstractos, etéreos y los que, con los pies en la tierra, pretenden asumir un compromiso a través de su creación literaria dijo: Yo no coincido con la primera, con la poesía que por la razón que se quiera anda por las nubes. Tampoco coincido con lo que normalmente se exhibe como poesía social, estoy de acuerdo con la poesía social y no sólo social, pero repudio la que además de ser panfletaria —esa sería su característica menos peligrosa —contiene un problema más de fondo: tiene una concepción muy reductivista, que si bien es "crítica" del sistema burgués deja de serlo de los sistemas burocráticos, llamados socialistas. Entonces no es plenamente revolucionaria, es limitada, y como no ve más que un aspecto, una faceta, termina por ser una poesía dogmática".

Al pedirle que profundizara su crítica a los escritores que él llamó "panfletarios" González Rojo señaló: "después de muchos años de estudiar el marxismo y encontrándome en una etapa más creativa, tengo una visión un poco diferente de la sociedad capitalista. En los clásicos del marxismo hay una limitación cuando sostienen que las clases fundamentales en el capitalismo son la burguesía y el proletariado. Ello es cierto hasta cierto punto, pero hay que mostrar que además de esta contradicción principal entre los capitalistas y los trabajadores existe también una contradicción en el seno de los trabajadores entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, que desde luego es una contradicción secundaria en el capitalismo".

Agregó que hay otras contradicciones: ciudad-campo, hombre-mujer, etcétera, "pero aquéllas son las más importantes porque tienen carácter de agrupaciones

sociales. Si entre el capital y el trabajo hay una línea demarcatoria que se genera a partir de la propiedad o no de los medios de producción materiales, entonces en el seno del trabajo también existe una línea, demarcatoria que se produce a partir de la propiedad o no de los medios de producción 'intelectuales'. Esto me hace pensar que hay tres clases en la sociedad capitalista: la burguesía, la que yo llamo la clase intelectual y la clase obrera".

Explicó que en este sistema "la clase intelectual es una clase dominada-dominante; dominada e incluso explotada por la burguesía y dominante respecto a la clase obrera; porque teniendo en común con ella el estar desposeída de medios de producción materiales, es poseedora de medios intelectuales de producción y esto le otorga respecto a la clase obrera, una serie de privilegios económicos, políticos y sociales".

Y añadió que, en otras palabras, "la contradicción entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, que existe estructuralmente en el capitalismo, es la que conforma la estructura de la llamada sociedad socialista, donde los trabajadores intelectuales convertidos en burócratas y tecnócratas se establecen como la clase dirigente".

Afirmó que no es suficiente una revolución económica para emancipar a la sociedad, "suponiendo que lo demás vendrá por añadidura. La división entre el trabajo intelectual y el trabajo manual, entre el campo y la ciudad, los problemas de la mujer, de la familia, etcétera, tienen su propia especificidad y no se resolverán sólo cambiar las relaciones sociales de producción que

existen en el capitalismo. Entonces lo que hay que hacer es una revolución cultural que socialice los medios de producción intelectuales. Cuando hablo de revolución cultural no me estoy refiriendo a la revolución cultural china, sino a un concepto real de revolución cultural".

"Un**más**uno" lunes 20 de agosto de 1979.